

FILMS SELECTOS



Helen Hayes y Gary Cooper
en un momento de la película
Paramount «Adiós a las armas»

Completos

78-3

30
Cts.

Ayuntamiento de Madrid

AÑO V N.º 173
3 de febrero de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Florelle en una escena de la película de Exclusivas Febrer y Blay
«Matrimonio en Sociedad Limitada»

TÉCNICA Y ESTÉTICA

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATÓGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraga



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211, Tel. 5022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LUGAR
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 50 y 52



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375.
Siete meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 375.
Siete meses. 750.
Un año. 15.



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



Los que tanto por convicción como por sentimentalismo hablamos del cine como de un verdadero arte, hemos de reconocer que hay todavía en él un importante sedimento de técnica, que es lo que da todavía carácter a casi todo lo que se realiza en cinematografía. Tan importante es ese sedimento, que en la mayoría de casos absorbe y aun anula la parte netamente artística que pueda corresponder a la obra realizada.

Esta es una verdad que, aunque no se haya estudiado con la amplitud que merece, no por eso ha dejado de mostrar su influencia en cuantos aspectos le competen. En la literatura cinesca se habla, en efecto, de un arte nuevo, de una nueva forma de expresión de la belleza, de un séptimo arte creado en nuestros tiempos; pero al fin siempre se viene a considerar en él, no el (valor estético que representa, sino los recursos de técnica que han jugado para realizar con mayor o menor fortuna una película.

Los mismos críticos cinematográficos, si no hablan de la cinta comentando o sintetizando el argumento —que es siempre lo episódico o accesorio de esas obras de arte—, se internan en los abstrusos problemas de la técnica con la consiguiente secuela de ángulos, primeros planos, medias tintas, nitidez fotográfica, justeza de ritmo, ponderación en el «decoupage»...

La primera consecuencia que de esto podríamos sacar es que el cinematógrafo no está todavía consolidado ni tiene aún carácter perfectamente definido en su expresión estética. Las exigencias de la técnica se llevan la mayor parte de la espiritualidad de la cinta, y por si ello era poco, cuando ya se empezaban a dominar esas exigencias vino de pronto el sonido a crear nuevos problemas de complicaciones técnicas. Problemas que, en relación con la estética, no se han resuelto todavía con la totalidad que es necesaria para que el arte empiece a producir su obra sin perturbaciones de la mecánica.

Si comparamos una película de 1913 con otra de 1933, el primer progreso que salta a la vista es el de la técnica. Estéticamente, podríamos decir que es la misma obra, realizada en dos etapas distintas, con veinte años de intervalo, para hacer resaltar mejor el progreso extrínseco de la cinematografía.

Ahí está precisamente lo desconcertante del cine. Veinte años en la historia de las artes no es absolutamente nada. No es ni siquiera el tiempo suficiente para que dé muestras de sí una de ellas. Pero en cinematografía esos veinte años equivalen a veinte siglos. Y en lo que representan veinte siglos cabe una evolución incommensurable, sobre todo en el orden de las ideas.

Pío Baroja, en una breve disquisición sobre el arte novísimo, ha escrito que el cine «por ahora evoluciona más en su aspecto científico que en el artístico». Reconoce que, en contraste con las

perfecciones maravillosas de la técnica moderna, se trabaja con ideas y lugares comunes que fueron cosa nueva treinta años atrás. Y se trabaja así precisamente porque al cine le absorben más, por ahora, los medios técnicos que la esencia de las mismas cosas que va expresando.

A cada nueva película que llega a la pantalla, se repiten como cosa fundamental los comentarios de la actuación del artista, del trabajo del director, de la lentitud o rapidez de la acción, de la calidad de la fotografía... y, con frecuencia, los de los incidentes agradables o desagradables del argumento. Pero —casi matemáticamente— ni una sola palabra sobre lo que expresa —ya que se trata de un arte— esa sucesión de escenas que el director ha ido coordinando con ayuda de las máquinas de los estudios.

Bien es verdad, por otra parte, que la evolución estética está íntimamente ligada al espíritu del hombre, y el hombre no evoluciona, naturalmente, con la misma vertiginosidad que el cinematógrafo. En este sentido, es perfectamente comprensible que las ideas estéticas del cine entre 1914 y 1934 no hayan experimentado mayor evolución que la que ha alcanzado a la vida en la mayoría de sus aspectos, sin haber desechado todavía muchos de los conceptos que privaron antaño.

Paralelamente al progreso técnico, han ido llegando de cuando en cuando a la pantalla algunas obras que delataban una evidente transformación estética; pero casi siempre han sido casos esporádicos, individuales, insuficientes aún para señalar una directriz poderosa que se imponga al cine universal, como se ha impuesto, por ejemplo, la técnica de la sonoridad. Los mismos directores que han formado escuelas más o menos definidas y nuevas, han ido alternando su labor con obras cortadas por el viejo patrón del cinematógrafo, y, en casos como el de los rusos, la nueva concepción cinematográfica no ha sido más que un reflejo de otras transformaciones sociales que poco o nada tienen que ver con el arte. O, si el avance dado ha sido manifiesto a todas luces, no ha dejado de traer aparejado un correlativo progreso técnico, como ocurre en los dibujos animados.

Esta preponderancia de la técnica sobre la estética que se da en la evolución del cine, podría servir de punto de partida para rectificar muchas conclusiones que hoy se aceptan por buenas, al tiempo que se enunciarían otras, completamente contrarias a las actuales, sobre los caminos futuros del cine. Es, ciertamente, aventurado prejuzgar así la evolución del cine, porque la materia es compleja por demás; pero, desde luego, todos sabemos que, cuando predomina la técnica sobre la estética, el arte pierde la espiritualidad que constituye su propia razón de ser.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1283. — **Tarzán** ofrece a los lectores de **FILMS SELECTOS** unas fotografías de Catalina Bárcena, pues posee por ahora catorce iguales de dicha artista, que se las mandó de Los Angeles (California) un amigo, y, como comprenderán, el catorce no las quiere y, por lo tanto, no tiene inconveniente en enviarlas a los catorce primeros admiradores de esta artista. Si alguno de ustedes le quiere mandar alguna otra foto se la agradecería infinito.

Señas: Manuel Montserrat, Siete Revueltas, 7, Córdoba.

1284. — **Juan Alvarez** dice: Quedaría muy agradecido a cualquier lector o lectora de esta revista que fuese tan amable en enviarme una fotografía de las artistas de cine Joan Crawford, Norma Shearer y Billie Dove.

Igualmente desearía saber la letra de la canción que José Mojica canta en *El caballero de la noche* y el nombre de algunas películas sonoras filmadas por Imperio Argentina.

También cambiaría gustoso correspondencia con señorita aficionada al cine y, sobre todo, a la literatura; puede escribir en francés y en español.

Mis señas son: J. Alvarez Ruiz, C. Herrera, 1, 2.º, Don Benito (Badajoz).

1285. — **El fantasma seductor** dice: Amables lectores y simpaticísimos **Tahoser**, espero no me dejarán «feo» por ser la primera vez que me dirijo a **FILMS SELECTOS**. Deseo dos fotos, una de la sin rival Greta Garbo y otra de Ramón Novarro (al no poder, decidme dónde se le puede escribir). La letra de la canción *Paris, yo te amo*, del *Dúo del amor*, en español. Si tiene letra el fox de la película *Dos corazones y un latido*. En espera de contestación, mil gracias.

Señas: José Delgado, R. de la Propiedad, Chinchón (Madrid).

1286. — **El droguerillo**, al dirigirse por vez primera a esta simpática revista, saluda a todos los lectores y lectoras y ofrece regalar varias fotos, tamaño postal, de artistas cinematográficas, entre ellas una de la guapísima Billie Dove, Janet Gaynor, Greta Nissen, Mona Maris y otras, sin interés de ninguna clase, simplemente por la amistad.

Al mismo tiempo pone en conocimiento de los lectores que tiene repetidos los números de **FILMS SELECTOS** desde el número 123 hasta el 140 y que cede a mitad de precio.

Pueden dirigirse a José Fulleren González, Elvira, 120, Granada.

1287. — **William Sahcz** dice: Antes de exponer mis ruegos, ya que por primera vez me dirijo a esta sección, quiero emitir un cariñoso saludo a todos los simpáticos lectores de esta magnífica revista, especialmente a **Tahoser**, cuyos conocimientos profundos sobre temas cinematográficos son indiscutiblemente dignos de todo elogio.

Este saludo y con toda mi admiración y respeto a don Tomás G. Larraya, que con su incansable esfuerzo ha hecho de **FILMS SELECTOS** la revista predilecta de todo buen aficionado.

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías.

Quedaré altamente agradecido a quien me diga con toda claridad los medios que he de emplear (dirección, ya sea en el estudio o particularmente) para comunicarme con las simpáticas estrellas Janet Gaynor y Marlene Dietrich, para que éstas a su vez me contesten a varias preguntas sobre cinematografía.

Por último, ruego a **Tahoser**, *Tres chicas rubendarianas* y *Un soriano* tengan la amabilidad de decirme si, particularmente o bien por esta sección, puedo contar con sus conocimientos para dialogar sobre temas cineísticos.

Un millón de gracias para todos y yo también me ofrezco para el lector o lectora que pueda serle útil.

1288. — **Antonio Antón** saluda muy cordialmente a todos los lectores de tan excelente revista y les ruega si tienen a bien indicarle, por medio de esta sección, la dirección de los estudios alemanes de Berlín Ufa y Afa y al mismo tiempo, si es posible también, la de la simpática Kate F. Nagy y Lillian Harvey.

Pone a vuestra disposición sus escasos conocimientos cinematográficos. Mil gracias a todos.

CONTESTACIONES

1235. — **Tahoser** se dirige a los que quieren retratos de «estrellas» y les dice: Todos los estudios de Hollywood han firmado un acuerdo según el cual sus respectivos artistas no enviarán en lo sucesivo retratos a los aficionados que lo soliciten desde cualquier parte del mundo si el pedido no va acompañado del correspondiente valor de la fotografía. Con este objeto se ha fijado una tarifa común a todos los estudios: 10 centavos oro americano para las fotografías de 5 por 7 pulgadas, 25 centavos las de 8 por 10 pulgadas y un dólar las de 11 por 14 pulgadas. Los envíos pueden hacerse por giro postal, letra o valor declarado.

❖ Dos contestaciones de **Don Juan Dpto-médico**:

1236. — Para **Hischon I**: Raul Roulien ha trabajado en *Deliciosa*, *Eran trece*, *El último varón sobre la tierra* y otras.

Y **Peggy Shannon** en *La llamada secreta*, *Chica bien*, *Labios sellados*, etc., etc.

1237. — Para **Mihukio Pérez** (demanda 843): Marceline Day nació en Colorado el 24 de abril de 1906. Fué elegida estrella bebé en 1926. Es hermana de Alice Day. Trabajó para el teatro.

LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable en todo hogar.

pero el cine la retiró de aquél y toda su carrera artística la ha llevado a cabo ante las cámaras.

Sus films: *La barrera*, *La nueva generación*, *El vagabundo poeta*, *El capitán Salvación*, *Amor de estudiante*, *La modelo de París*, *Esclavas de la vanidad*, *El amor hace milagros*, *Bajo el águila imperial*, *Delectives*, *Un cierto muchacho*, *A quien Dios no da hijos*, *El cameraman*, *El caballero pirata*, *El solterón*, *Inquietud juvenil*, *¿Quién es culpable?*, *Con una mujer me basta*, *Los naufragos de la vida*, *Piratas del aire*, *La torre misteriosa*, etc.

Evelyn Brent nació en Tampa (Florida), en 1899. Está graduada en la escuela normal de Nueva York. Está divorciada de B. P. Fineman. Ha trabajado bajo la Paramount, pasando a la Columbia.

Sus films: *Amalos y déjalos*, *El gran error*, *La redada*, *Por el honor de un hombre*, *Beau Sabreur*, *De hombre a hombre*, *Noche de misterio*, *La tigresa del rajá*, *La ley del hampa*, *El impostor*, *La última orden*, *Broadway*, *Inmigración*, *La que odiaba a los hombres*, *Mariposa del fango*, *El abogado defensor*, etc.

Ivan Lewedeff nació en Rusia. Fué militar y ocupó uno de los mejores puestos en el ejército ruso. Al estallar la revolución huyó de su país arruinado y vino a Hollywood en busca de trabajo. Es el hombre más elegante de Cine-landia.

Films principales: *La mujer de Moscou*, *La esclava del pasado*, *El ángel de Broadway*, *La mujer prohibida*, *La venus enigmática*, *Nuevos ricos caprichosos*, *El ángel de la calle*, *La ciudad del pecado*, *Misterios de medianoche*, etc.

No conozco la pronunciación de los artistas que solicita.

❖ Cinco contestaciones de **Tahoser**:

1238. — A **Un urgelense**: Annabella nació en Alemania, aunque actúa para la pantalla francesa a veces. Desde muy niña sintió, como todas las jóvenes de hoy, que en el cine estaban sus ilusiones, y pasaba las horas recordando retratos de artistas que veía en los periódicos para imitar después sus gestos más difíciles en el espejo. La presentaron a Abel Gance y consiguió tomar parte en *Napoleón*, con Gina Mag-nés y Albert Dieudonné. En seguida Robert Boudrioz, después de conocer el éxito de su primer trabajo, le dió el papel de protagonista en *Trois jeunes filles nues* (*Tres muchachas desnudas*), con Nicolás Rumsky; actuó sucesivamente en *Maldonne*, con Charles Dullin; *Barcarola de amor*, con Henry Roussell; *Dos veces veinte años*, de C. F. Tavano; *El millón*, con René Lefevre; *Romance à l'inconnue*; *Alrededor de un proceso*; *Dilema*, con Jean Persier; *La casa de la flecha*; *La ciudad de los sueños*; *Incendio en la Opera*, con Simone Cerdan; *Razzia*, *Noche de redada* y *Un hijo de América*, con Albert Préjean; *Su majestad el amor* (versión francesa), con Roger Trévillé; *Una historia de amor*, con Simone Hells, y realizando (diciembre de 1932) un film de René Clair con Raymond Corday.

Annabella es rubia, de ojos azules, y mide aproximadamente 1,59 de altura. En cuanto a sus años, no ha tenido la gentileza de comunicármelos.

Su dirección oficial: Films-Osso, 73, Avenue des Champs-Élysées, París. No he tenido el gusto de escribir personalmente a la señorita Annabella y, por consiguiente, no me es posible saber si contesta a las cartas de sus admiradores, pero los estudios mandan su foto autografiada mediante los sellos correspondientes, franceses, para pago del retrato solicitado.

1239. — Agradecidísima, señor **M. Gil Murcia**. Mil gracias por su atención. Como ve, **Tahoser** de aquí es la misma que en *Blanco y Negro*. Le saludo atentamente.

Ayuntamiento de Madrid

1240. — Gracias, señor **M. F. Sánchez**, Abacete, por sus amables elogios. El argumento de *El gato y el canario* o *El legado tenebroso* es absolutamente igual a la versión parlante en español de *La voluntad del muerto*.

El gato y el canario (*The cat and the canary*), Universal. Dirección de Paul Leni, filmada en 1927. Reparto: Annabella West, Laura La Plante; Pablo Jones, Creighton Hale; Charles Wilder, Forrest Stanley; Roger Crosby, Tully Marshall; Cecilia, Gertrude Astor; Susana, Flora Finch; Harry, Artur Edmund Carew; «Mammy» Plasant, Martha Mattox; Hendricks, George Siegman; abogado, Lucien Littlefield; Milkan, Joe Murphy; el chofer del taxi, Billy Eagle.

Esta obra fué adaptada al teatro español por José Luis Salado y F. Pérez de la Vega.

Lo siento, señor mío, pero a **Tahoser** le es completamente imposible contestar particularmente a estas demandas.

Desconozco en absoluto los otros datos que desea, pero entre mis amables compañeros no faltará, seguramente, alguno que pueda darnos noticias. A ver, señoras y señores: ¿quién le facilitará a este caballero las canciones de *Katiuska* o *La mujer rusa*, los protagonistas de *Don Juan* (*El burlador de Sevilla*) y el paradero de Villian Desmond?

Gracias, amigos, en nombre suyo y mío.

1241. — Para **J. Ruiz**: ¡Ingratísima Imperio Argentina! ¿De manera que a usted tampoco le ha enviado su fotografía? Ignora usted, desafortunado señor, que Imperio, antes de efectuar su primer viaje pelucero a París, las remitía casi siempre (si se le incluían sellos, naturalmente), pero desde el retorno de tan triunfal viajecito parece ser que volvió un poco mareada... Si cuando esto se publique continúa «anhelando» su foto autografiada, diríjase a Les Studios Paramount, rue des Reservoirs, 7, St. Maurice (Seine), París, donde filma (diciembre de 1932) *Melodia de arrabal*, con Carlos Gardel. Sin embargo, ¿sabe lo que yo haría en su lugar? Dedicar mi admiración a otra artista más amable, que las hay, se lo aseguro.

1242. — Para **Marquesa di Popolo**, Madrid: Vi ringrazio, carina, ben che troppo tarde, per i vostri auguri. ¡Ojalá, querida amiga, sea mi italiano como bueno es su español! Los hermanos Marx: «Chico» toca el piano y nació en Nueva York el 22 de marzo de 1891, su verdadero nombre, Leonard. «Harpo» (Arthur) nació en Nueva York el 2 de noviembre de 1892. «Groucho» (Julio), en Nueva York el 2 de octubre de 1895. «Zeppo» (Herberto), también en Nueva York, el 25 de febrero de 1901; Su apellido auténtico es Gummo. Hasta próximamente, «carinas».

1243. — De **Liliom** y **Svevangali** para **El diablo sagrado**: Reparto de *Romance*: Rita Caballini, Greta Garbo; Van Tuyl, Lewis Stone; Tom Armstrong, Gavin Gordon; Harry, Elton Nugent; Susana Van Tuyl, Florence Lake; señorita Armstrong, Clara Blandick; entre Henry Armetta, Matilde Comet, condesa de Lignone.

Reparto de *La mujer divina*: Ana María, Greta Garbo; Luciano, Lars Hanson; Legrand, Lowell Sherman, entre otros.

Reparto de *Inspiración*: Ivonne, Greta Garbo; Andre, Robert Montgomery; Delval, Lewis Stone; Lulu, Marjorie Rambeau; Odette, Judith Vosselli; Marthe, Beryl Mercer; Contant, John Miljan; Julián Martell, Edwin Maxwell; Vignaud, Oscar Apfel; Madeleine, Joan Marsh; Pauline, Zella Sears; Liane, Karen Morley; Gaby, Gwen Lee; Jouvét, Paul Mac Allister; Gavarni, Arthur Hoyt; Goland, Richard Tucker.

Reparto de *Mata-Hari*: Mata-Hari, Greta Garbo; Rosanoff, Ramón Novarro; Shubin, Lionel Barrymore; Adrian, Lewis Stone.

En *Grand Hôtel*, entre otros notables artistas toman parte Greta Garbo, Lionel Barrymore, Joan Crawford y Lewis Stone.

El otro reparto sentimos no poderse remitir.

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista indispensable a toda buena ama de casa.

1244. — Pues, señor, **Tahoser** se ve «precisado» a entonar el «mea culpa...», aunque lo hace con sumo gusto. Según referencias de *El solitario*, que tuvo la amabilidad de escribirle, díjole que las cartas para América se franquean con sello de 0,30 peseta, en vez de 0,40. Y dice también que es un error lamentable... Ella no sabe, señor *Solitario*, si usted sabrá que viene a ser igual, porque **Tahoser** ha franqueado muchas veces con sellos de 0,40 cartas para los Estados Unidos de América y éstas han llegado!

Lo siento, caballero, pero Gloria Guzmán no ha querido comunicarme sus años ni lugar de nacimiento; tampoco se si continúa actuando en el Palacio de la Revista de Barcelona. Espero que en otra ocasión será más afortunada.

«Un parente de **Tahoser**», nos dice: Pongo en conocimiento del director y lectores de la sección la triste nueva del fallecimiento de mi bellísima prima **Tahoser**.

Les transmito póstumos recuerdos de ella y les saludo atentamente.

Depuración del arte cinematográfico

ULTIMOS TRIUNFOS DE KATHARINE HEPBURN

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS
por MARY M. SPAULDING

Hace apenas treinta años, el cinematógrafo no estaba considerado ni siquiera como arte. Los artistas consagrados huían de él, ofendidos por aquel intento que no alcanzaba los honores de una mala caricatura del teatro legítimo.

Los más benevolentes sonreían con piedad comprensiva, como sonríen las madres ante los absurdos de sus hijos. Otros, exclamaban que aquello no era sino una superabundancia de optimismo; que caería al suelo por su propio peso que caen las torres de cartón levantadas por las ambiciones infantiles.

Los lugares donde exhibían aquellos primeros frutos de aquella «linterna mágica» no tenían la más remota semejanza con los palacios levantados hoy día en honor del séptimo arte.

Las primeras exhibiciones que se hicieron en los pueblos provincianos tenían lugar en la plaza pública, al aire libre, haciendo la delicia de los golfos y desocupados. En los países fríos la ingratitude del clima no permitía estas representaciones; pero era en barracas de feria al atrayente sonido de los organillos callejeros, donde el cinemató-



Katharine Hepburn en «Gloria de un día», donde la eximia actriz se supera en una interpretación feliz. (Especial para FILMS SELECTOS.)



Los dos tipos bellamente opuestos: Katharine Hepburn, inspiración del cerebro y del espíritu, y Mary Duncan, alicante para los sentidos, en una escena de «Gloria de un día», de la R. K. O. Radio. (Envío de Mary M. Spaulding.)



Y en el «set», en los momentos de descanso, entre escena y escena, Katharine Hepburn, la insuperable actriz, ajena a la cámara, charla con su director Lowell Sherman, a quien se debe la espléndida película «Gloria de un día», de la R. K. O. Radio. (Especial para FILMS SELECTOS.)

grafo se abría paso en las conciencias populares...

Los artistas que poco a poco fueron introduciéndose en la madeja de aquel teatrillo incoherente, lo hacían por dos razones supremas: el fracaso de sus propias carreras, y una necesidad con perfiles sombríos de hambre... y también un poco de curiosidad. Mas, todas las épocas han tenido sus iluminados. Hombres para quienes el fracaso no ha sido sino incentivo poderoso de lucha y de esfuerzos: Así, estos individuos, adelantándose a su época, esperanzados en que algún día las «fotografías de movimiento» tomarían su puesto entre

las maravillas del siglo, dedicaron sus esfuerzos y sus fortunas al desenvolvimiento de aquéllas. Comenzaron a hilvanar historietas jocosas que pasaban por la pantalla en una carrera desenfrenada, con todos los atributos de las cosas primitivas, hiriendo los ojos y sorprendiendo por su imprudencia...

De los cuadros cortos de un rollo que se rompía aquí y allá, dejando que la imaginación del espectador estableciera un nexo, llegaron las comedias de dos rollos, muchas de las cuales tenían detrás de la pantalla a un individuo que explicaba peregrinamente la acción, y que



Mary Duncan es la mujer sensual cuyos atractivos carnales atraen al hombre vulgar... (Una escena de la espléndida película R. K. O. Radio «Gloria de un día», con la Duncan y Douglas Fairbanks, Jr.)

llegando a un punto obscuro, desconocido por su propia experiencia, levantaba las manos en alto y con voz patética y de profunda convicción, exclamaba: «Y ahora, señores, estáis en presencia del caos...» Nada más gráfico que la palabra «caos» para explicar la incoherencia de las escenas que pasaban frente a los atónitos ojos de los espectadores.

Unos reían, como rien los que entran en esos lugares de feria, atraídos por un anuncio sensacional y encuestran una broma; risa que oculta el despecho y que mistifica al que la escucha, quien entra a su vez dejándose engañar. Otros movían la cabeza sin alinear exactamente cuál era el principal objeto de aquel nuevo entretenimiento; pero todos fascinados por el mismo...

Y pasaron los años...

Jamás descubrimiento alguno en los últimos siglos ha adelantado de la manera rápida y práctica que el cinematógrafo. Poco a poco fué abriéndose campo; hinchándose de soberbia y de orgullo bien merecido. Invadió el teatro con autoridad de amo y señor. Arrebató a aquél sus figuras más importantes. Hizo

glorias de individuos que apenas resplandecían débilmente. Levantó tronos maravillosos y colocó en ellos a individuos que apenas eran conocidos dentro de las estrechas fronteras de su ciudad o provincia natal.

Hizo a las Mary Pickfords y a los Valentinos...

De arte, arte sutilísimo y creativo, pasó a industria.

Siendo «arte mudo», se encontraba limitado dentro de la estrecha cárcel de la mímica.

Surgieron los llamados en el lenguaje vernacular de las conquistas los «pioneros» del sonido, y después de fracasos múltiples, Warner Brothers sorprende al mundo con su primera película parlante: «El cantador de jazz»...

¡El arte cinematográfico, pues, encontró su voz!

Y en el 1933, el arte cinematográfico es la fuente creadora que impulsa el anuncio; que fabrica ciudades enteras; que fomenta nuevas industrias; que da de comer a millones. Inmenso colmenar donde laboran afanosas abejas de todas las nacionalidades...

El cinematógrafo ha roto los hielos

Katharine Hepburn, toda cerebro, logra, en un instante, despertar una pasión de los sentidos en Adolphe Menjou... (Escena del film «Gloria de un día», de la R. K. O. Radio. Envío especial de Mary M. Spaulding a FILMS SELECTOS.)





Cinco mujeres: todo el poema de un hogar normal, digno del canto de un poeta e immortalizado en la pantalla de aluminio por la R. K. O. «Las cuatro hermanitas» ha sido el más grande triunfo cinematográfico de 1933. (Exclusivas de Mary M. Spaulding para FILMS SELECTOS.)

del Polo, introduciéndose dentro de las más pavorosas montañas de nieves eternas. Ha franqueado las fronteras; ha dispersado los conocimientos; ha hecho posible que la clase media y la indigente, a la par que los privilegiados poseedores de fortuna, conozcan los remotos y misteriosos rincones del Planeta.

La cámara cinematográfica tiene mucho de Cristóbal Colón, de Marco Polo, de Américo Vespucio, de Darwin, de Stanley y de Peary. Tiene mucho de los soñadores fantásticos de todos los siglos, como Anderson, Lorrain, Perault, Verne y Flammarion.

El cinematógrafo ha obrado el milagro de immortalizar en gesto y en voz a todas las figuras importantes de nuestra historia contemporánea. ¡Ya no sufrirán las futuras generaciones lo que nosotros sufrimos por no saber exactamente cómo fueron los hombres que mar-



Katharine Hepburn en una escena, llena de gracia y gentileza, de la película «Las cuatro hermanitas», de la R. K. O. Radio.

charon llevando las riendas del indómito potro del progreso!... Frente a ellas estará el lienzo luminoso y el micrófono, para servirles de guía y de estímulo. Las grandes obras no están condenadas a quedar polvorientas y olvidadas en los «desvanes» bibliotecarios. La pantalla enseñará gráficamente a las multitudes de mañana cómo fué el espíritu de sus antecesores...

DESAPARECIDAS las Sarah Bernhardt y las María Guerreros, el siglo xx y el cinematógrafo nos traen a una Katharine Hepburn. Si sólo fuese por esto, tendríamos que rendir pleitesía a los viejos sabios de Menfis, que inventaron la «linterna mágica», y a los que, siguiendo sus pasos, milénios después, han logrado llevar el arte cinematográfico a las alturas en las cuales hoy se encuentra. Gracias al séptimo arte, no hay límite al número de individuos que pueden admirar a la Hepburn. Vamos a referirnos someramente a su penúltimo triunfo, «Gloria de un día», refinado monumento cinematográfico, en el cual la más sutil ironía marcha estrecha-

mente de la mano con la tragedia... Donde la comedia tiene perfiles de drama, y éste se ribetea de sarcasmo...

La historia es sencilla. Una historia vulgar, con todos los descorazonamientos de las historias vulgares que son «novela real» en la vida de tantas heroínas anónimas.

Una chiquilla llena de ilusiones, de ambiciones, de supremas esperanzas... Que confía milagrosamente en su talento y en las emociones de su corazón... Que siente la necesidad imperiosa de derramar el sortilegio de su arte a manos llenas... Y que un buen día se dirige a la oficina de cierto productor, para encontrar lo que hay siempre en estas oficinas: decepción, frialdad, egoísmo y prisa para evadir cualquier responsabilidad...

La confiada mariposa provinciana, atolondrada en el ambiente aquelárrico de la gran metrópoli, bate sus alas cegada por la luz... Busca la comprensión que es suprema virtud del ser humano, y fracasa. La aplastan bajo sus oropeles otras figuras consagradas que triunfan escandalosamente.

Katharine Hepburn se anota un rotundo triunfo en su interpretación de ilusa luchadora, a quien los fracasos no hacen sino agrandar la esperanza y la fe en sí misma. Sus claudicaciones las sentimos como nuestras. Es la misma actriz a quien un día, a raíz de su debut en la pantalla, llamamos «positivamente fea»; pero a quien marcamos también con una cruz de honor prediciendo que triunfaría por virtud de su talento interpretativo.

Katharine Hepburn ha plantado en firme su bandera. Es la actriz que domina con el cerebro y por el cerebro. Aunque sus rasgos fisionómicos nos chocan por su desarmonía, acaba por parecernos bella y fascinarnos gracias al atractivo espiritual, fuerte y vigoroso, que se apodera de uno.

La Hepburn tiene el espíritu que hizo a las Juana de Arcos de la historia; a los Napoleones y a los Mussolinis...

En «Gloria de un día» hay dos ejemplos de dos grandes actrices que ejercen rara fascinación sobre el espectador, y cuyos atributos son diametralmente opuestos: Katharine Hepburn es la mu-



«Las cuatro hermanitas», inmortalizada en la pantalla por Katharine Hepburn, Frances Dee, Joan Bennett y Jean Parker.

jer voluntad, pensamiento, luz e ideales que conquista el corazón y el cerebro; Mary Duncan, cuyo dominio está en los sentidos; cuyo ascendiente sobre las masas es puramente sexual, porque a su gran belleza física se une toda la perversidad felina de la hembra conocedora de sus encantos a los cuales se atiende para lograr el éxito de sus ambiciones. Ambas, empero, ejecutan una labor digna de encomio; pero Katharine Hepburn es el alma de la película; de ella es la historia, y por una ironía del destino, la historia es tan suya que refleja de manera notable su propia vida y los esfuerzos inauditos que llevó a cabo por colocarse en el puesto que hoy ocupa dentro del teatro legítimo y de la pantalla.

Pensamos, admirando a Katharine Hepburn en «Gloria de un día», que se había superado dejando pálida su labor en «A bill of divorcement», con

de todo se exagera, desde la gloria y el poderío hasta la miseria y la desgracia, ha esperado en masa frente al extraordinario palacio de la Radio City —«Music Hall»—, bajo la crudeza de los cierzos invernales la oportunidad para admirar a la artista máxima del momento: Katharine Hepburn.

Cuatrocientas cincuenta mil ochocientas una personas acudieron en tres semanas al teatro de referencia. Cuando Mae West exhibió su primera película se dijo que había roto todos los records de taquilla. Y aprovechamos para añadir que esta actriz es la suprema sacerdotisa del sexualismo, arma con la que atrae a las audiencias. Prueba más concluyente de que no sólo acude el público atraído por los atractivos sensuales, cuando vence a los records creados por Mae West, una película sin complicaciones en la cual la menos sensual de las estrellas de cine es la estrella principal.

Y «Las cuatro hermanitas», apartándose de la política de costumbre en la cinematografía, no se anunció escandalosamente. El público la acogió primero por ser la obra clásica que conocen dos generaciones, luego por el prestigio de un nombre como el de la Hepburn y las otras artistas que tan notablemente cooperaron con ella en el reparto de la misma; y los críticos hicieron el resto, rindiendo merecido tributo a la labor general de esta obra que establece definitivamente el triunfo de la cinematografía.

Y aquí podemos traer a colación una anécdota que debe



Katharine Hepburn y Douglas Montgomery en una escena de «Las cuatro hermanitas», film de la R. K. O. Radio. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

¿QUIÉN no conoce a Loretta Young? Es una mujer muy bonita y tan modesta como bonita. Lo primero lo saben todos cuantos la conocen como actriz de la pantalla; lo segundo sólo lo saben los que la tratan de cerca y los que quieren adularla por la carrera magnífica que ha realizado gracias a su trabajo constante, a su fina sensibilidad de artista, a su talento poco común y al estudio continuado a que dedica sus actividades para lograr el máximo perfeccionamiento de su trabajo.

Loretta Young rehuye siempre hablar de sí misma, y cuando alguien la felicita por sus dotes artísticas y por sus éxitos, Loretta se limita a contestar sonriendo con su dulce y atractiva sonrisa:

—Todo es cuestión de suerte. —

Y para convencer a su interlocutor se apresura a poner de relieve cómo la suerte, según su opinión, la ha llevado de la mano hasta las esferas que hoy ocupa, y que, según ella, apenas son el comienzo de su carrera.

El correo de sus admiradores es de los más nuiridos que reciben las estrellas de Hollywood; pero Loretta, que no puede verse con sus propios ojos como la ven los demás, se empeña en quitar importancia a su trabajo y a dar a la señora Fortuna todo el mérito de su triunfo.

—Figúrense ustedes que el día en que el director Mervyn LeRoy fué a mi casa a buscar a mi hermana Polly, la hubiera encontrado allí y no hubiera sabido con disgusto que no podía tomar parte en la escena que iban a filmar porque se encontraba fuera de Hollywood, no me hubiera seleccionado a mí para sustituir a mi hermana, y si en aquella ocasión no hubiera yo actuado en lugar de Polly, seguramente no hubiera tenido nunca ocasión de actuar ante la lente y... esto ¿no se debe a la suerte? Aquel fué el principio, el verdadero principio de mi carrera, ya que, aunque había actuado cuando apenas contaba catorce años de edad, aquello no puede llamarse el principio de una carrera. Aquella película era una de las mejores de Colleen Moore, y ocurrió que le caí en gracia a Colleen y que ésta se empeñó en que me contrataran en los estudios y los estudios me contrataron.



Todo es cuestión de suerte, dice LORETTA YOUNG

Luego, mi primer papel de importancia, ¿no se debió también a la suerte? Figúrense que éramos cuarenta y ocho muchachas que nos presentamos para actuar de protagonistas en la obra de Lon Chaney, «Rie, payaso, rie». Cualquiera de mis compañeras pudo ser la elegida, porque todas eran muy artistas y todas más bonitas que yo y más resueltas y con más condiciones; pues bien, la suerte quiso que fuera yo la elegida. Debo de haber nacido con una cuchara de plata en la boca, como dicen los ingleses a los que la suerte les favorece a todo lo largo de su carrera y de su vida.

La señora Fortuna se ha complacido en hacer reales todos mis sueños. Uno de mis secretos deseos, acariciado largo tiempo como una cosa imposible, era actuar en un film que protagonizara

John Barrymore. Sabía yo que aquello era un sueño hermoso, pero irrealizable, porque el gran actor seleccionaba él mismo sus estrellas y no iba a fijarse en una pobre muchachita como yo.

Sin embargo, un día, sin saber cómo, me enteré de que había sido nombrada como partenaire de John para actuar en el film «The man from Blankley's». Y ya estaba mi sueño hecho realidad. Ya ven como la suerte me ha acompañado siempre y espero que esa voluble diosa no me volverá la espalda cuando esté más necesitada de ella. —

En la carrera de Loretta Young no ha habido alzas y bajas súbitas. Ha seguido siempre la misma línea recta, subiendo de uno en uno los pedruzcos que conducen a la celebridad.

Desde el día en que actuó al lado de Colleen Moore, cuando contaba apenas catorce años, ha ido creciendo y transformándose, de niña inexperta que era entonces, en una mujer cuyo talento se ha desarrollado al compás de los años y cuya constancia en el estudio la ha hecho subir hasta el grado en que hoy se encuentra y que, sin duda alguna, es de los más elevados que pueden conseguir artistas jóvenes como ella.

Una prueba del talento de esta actriz encantadora es «La vida empieza», producción que requiere una sensibilidad y un talento raros para poder interpretar la difícil psicología de la

protagonista, pobre mujer condenada a veinte años de prisión y encerrada en el penal cuando acaba de casarse con el hombre a quien adora y va a ser madre de su hijo.

En torno al nacimiento de ese hijo que ha de ver la luz entre los hierros de la cárcel, gira todo el drama de su corazón de madre, y en el nacimiento de ese nuevo ser, de esa «vida que empieza», se han inspirado los productores de esta película emocionante y muy humana, para hacer una obra de las que dejan honda huella en el ánimo de las gentes.

Loretta Young, con su juventud, su belleza, su arte y, sobre todo, su encantadora modestia, es una de las actrices que con mayores simpatías cuenta en los estudios de Warner Bros-First National, de los que forma parte.



Un grupo de edificaciones blancas, limpias, recién restauradas, hiera la retina con reflejos de cortijo andaluz.

La mañana es alegre y luminosa, con esa luminosidad embustera y traidora que en Madrid tienen los días soleados del invierno. Días que, a través de las vidrieras, parecen esplendidos y que, una vez en la calle, hacen sentir al ciudadano el rigor de las bajas temperaturas.

Marchamos cara al norte, por un camino recto cuyo extremo avanza hasta fundirse en el gris azul del horizonte con las estribaciones de la sierra fronteriza que nos envía el saludo de su vienteillo espolvoreado de nieve. Bordeando la avenida central los setos sin hojas parecen barreras de tela metálica, los árboles elevan al cielo la plegaria sin palabras de sus brazos desnudos; más allá, limitando las calzadas, se extienden dos hileras de «chalets» encerrados en la jaula de sus verjas diminutas; silenciosos, tristes, como deshabitados. La inelencencia del tiempo impide toda actividad al aire libre, por lo menos hasta que el sol alcanza la altura del cenit.

La quietud de esta mañana madrileña en la Ciudad Lineal sólo se ve turbada de vez en cuando por el traqueteo lejano de un tranvía que avanza deslizando su mole cenicienta sobre las acoradas paralelas de los carriles.

A nuestra izquierda se alza el esqueleto inmóvil de la que fué máquina voladora, emergiendo de un plantel de pinos. Junto a ella, un grupo de edificaciones blancas, limpias, recién restauradas,

hier a la retina con reflejos de cortijo andaluz. Es un contraste brusco, rotundo. Sobre los cimientos de lo que, hace veinte años, fué parque de recreos al que en las noches estivales se trasladaba el bullicio de la urbe, ansiosos sus habitantes de una temperatura de

que en la población carecían, se alza hoy un estudio cinematográfico. Esbelto, armónico, gracioso, de una arquitectura moderna, sin atrevimientos, pero en la que no faltan sus puertas metálicas ni esos cactus que la generación actual ha dado en estimar de alto valor



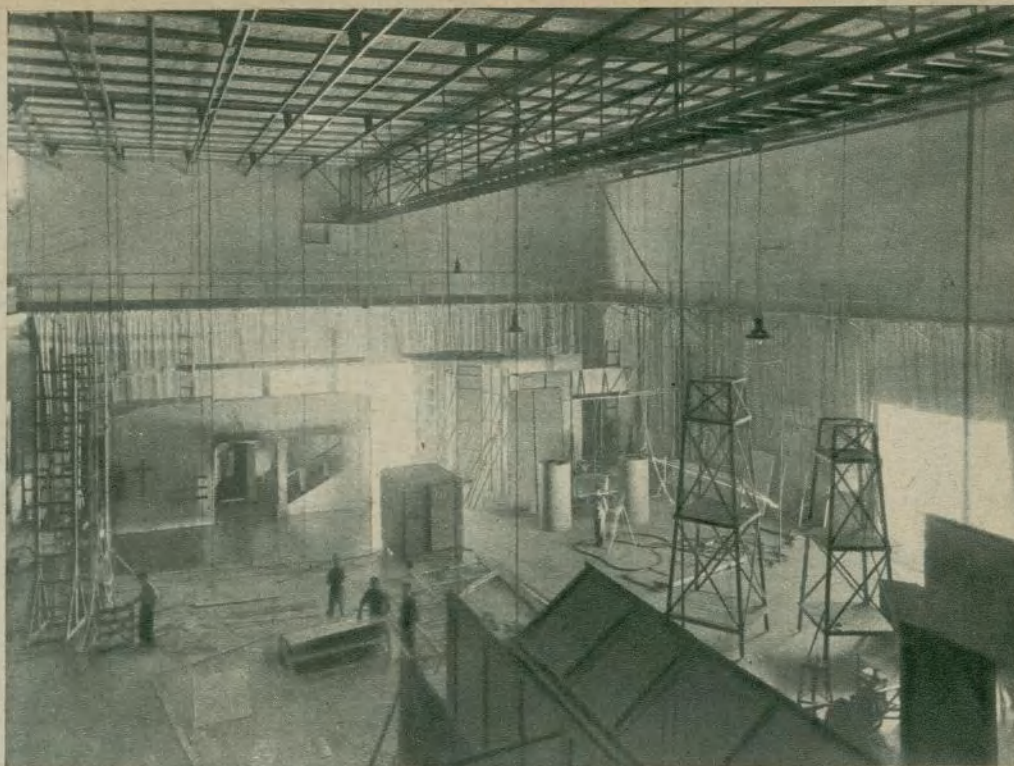
Maruchi Fresno y Luis Peña en una escena de «El agua en el suelo», primer film que produce C. E. A.

Ayuntamiento de Madrid

decorativo, este conjunto de edificios no parece a simple vista practicable para los seres humanos. Al acercarnos a él creemos que no va a agrandarse; que ha de conservar las mismas dimensiones con que lo hemos descubierto, que vamos a posar la mano sobre sus tejadillos, que podremos descubrir sus muros exteriores para colocar una y otra vez, de acuerdo con nuestro capricho, los muñequitos que nuestra imaginación, un poco infantil en este instante, supone deben de habitarlo. La ilusión se desvanece, sin embargo, cuando sentimos a nuestra espalda el golpe seco de una puerta que se cierra. Del pabellón destinado a oficinas, pulcramente decorado, donde el tableteo de las máquinas de escribir se mezcla con el chillido intermitente de los timbres, hemos pasado al estudio. Silencio absoluto; gente, la precisa; luz, abundante. «Toda la que haga falta», nos han dicho.

Ante nosotros se extiende, de un lado a otro, un balcón inmenso limitado por una barandilla de hierro. Por el suelo, cuerdas, muchas cuerdas y cables conductores de energía eléctrica; castilletes de madera, bastidores; dos escenarios montados esperan su oportunidad para prestar ambiente a una escena o bien la llegada de unos cuantos hombres que destruirán en un momento, como quien disgrega los cubos de un rompecabezas, aquellos trastos cuya colocación invirtió quizás horas y aun quién sabe si días.

Nuestros ojos han recorrido instantáneamente el inmenso recinto, a lo largo de cuyas paredes penden unas enormes y pesadas cortinas. Sobre nuestras cabezas una espesa armazón de hierro sostiene el techo, de materia aislante y,



En esto ha convertido un grupo de hombres animosos entusiastas lo que fué frontón de verano.

cruzando la gran nave en sentido longitudinal, un pasadizo destinado, como la galería que recorre los muros, a los emplazamientos de cámara para tomar grandes perspectivas. En esto ha convertido un grupo de hombres animosos y entusiastas lo que fué frontón de verano que, no hace un año aún, aparecía destocado, como siguiendo esa moda absurda que trae locos a los fabricantes de sombreros.

Allá abajo, separado por una distancia que reduce el tamaño de las cosas, brota el incendio de los «soles» que iluminan un escenario en el cual se mue-

ven lentamente varias figuras. El micrófono, colocado al extremo de una cría de «jirafa», recoge las vibraciones de unas palabras que nuestros oídos no perciben, mientras retrocede la cámara instalada sobre ese carricoche que en lenguaje técnico se llama *travelling*. Se están dando los últimos toques a la primera película que produce la C. E. A., propietaria de los estudios: «El agua en el suelo», dirigida por Eusebio Fernández Ardavín, sobre un argumento escrito expresamente para el cinematógrafo por los hermanos Quintero.

Nuestra visita interrumpe por unos instantes la labor de artistas y técnicos y mientras los electricistas preparan una nueva combinación de luces, saludamos a la protagonista del film, una encantadora muchacha, Maruchi Fresno, hija del popular caricaturista y actor que, cediendo a los insistentes requerimientos de los autores, hace un paréntesis en sus estudios facultativos —está cursando la carrera de ciencias químicas— para consagrar por una sola vez sus actividades a este arte en el que hoy vela sus primeras armas. Terminada la labor ante la cámara, por la que sólo siente una viva simpatía, vestirá de nuevo la bata blanca para continuar las prácticas en el laboratorio que constituye su verdadera vocación.

La estridencia de un silbato interrumpe el breve diálogo. El trabajo va a reanudarse y cada cual se reintegra a su puesto; se escuchan órdenes en español, francés, inglés, alemán. El ambiente siembra en nosotros la duda respecto al lugar donde nos encontramos, y cuando las baterías iluminan de nuevo la escena, Miguel Perey-



En los estudios de la C. E. A. — De izquierda a derecha, en pie: José Calle, Rosellón (ayudante), María Anaya, Rufino Inglés, Carlos Verger, Barreyre (operador), Emilio Fernández Ardavín (director), Mihura (ayudante) y Torres (escenógrafo). Sentados: nuestro colaborador Alfredo Miralles, Maruchi Fresno, Antonio Barbero, crítico cinematográfico de «A. B. C.», y Luis Peña.

Ayuntamiento de Madrid

(Continúa en la página 32)



Das escenas de la interesante película de Exclusivas Huet «No seas celosa», cuyos protagonistas son André Reanne y Carmen Boni.



Ayuntamiento de Madrid

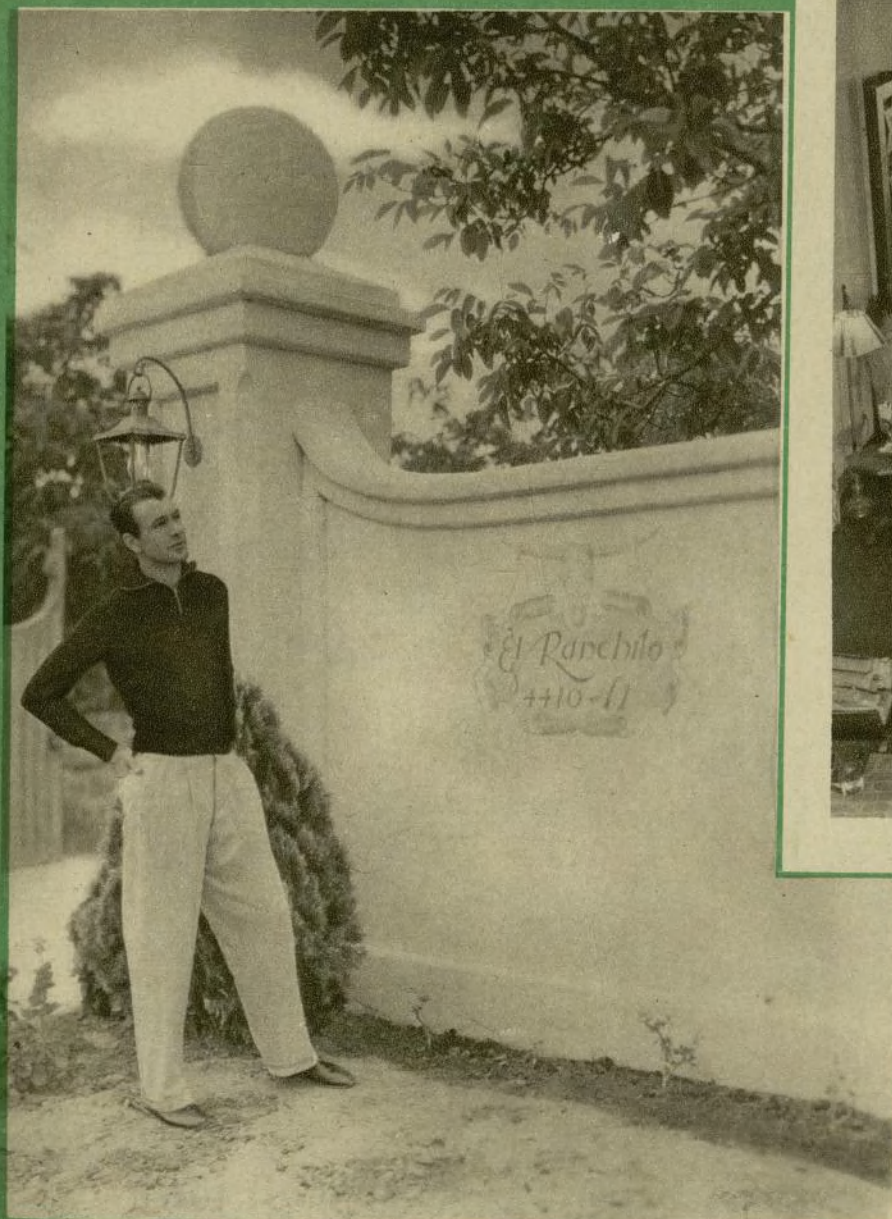


EL CINE Y

Elegante vestido para reuniones de
gran ceremonia presentado por la
juvenil artista de la Fox June Vladek.

LA MODA

Ayuntamiento de Madrid



LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



El admirado galán de la Pa-
ramount, Gary Cooper, en su
magnífica finca «El Ranchito»



ARTISTAS DE AHORA
RUTH GILLETTE
 nueva y opulenta artis-
 ta de la Fox.

Ayuntamiento de Madrid

OPI

la
 tren
 M
 bers
 lio
 dera
 Un
 el d
 E
 vam
 senti
 ral,
 barg
 el q
 cer
 mos
 por
 L
 Mu
 ry

E
 cal
 Par
 C
 de
 ta u
 llar
 men
 ce
 espi
 pro
 toda
 son
 ya
 men

L
 dud
 dire
 una
 dea
 arr
 ella
 que
 ha
 cia
 el
 ba
 bre

E
 obr
 la
 car
 ext
 pec
 sión
 cas
 son
 ocu
 san
 fo
 cos
 obs
 fec
 ade
 es
 que
 obs
 obr
 que
 pro
 la

I
 to,
 Ma
 tra
 den
 un
 bio
 E
 car
 un

OPINAMOS QUE...

Idilio en el Cairo. — Local de estreno: Tivoli. — Edición: Ufa.

Más que idilio en el Cairo podría haberse titulado este film «Un doble idilio en el Cairo» porque es doble verdaderamente el idilio que presenciamos. Uno el de una pareja de viudos y otro el de los hijos de aquéllos.

Ello da lugar a una trama excesivamente convencional y saturada de un sentimentalismo ramplón que, en general, carece de interés alguno. Sin embargo, se ha aprovechado el marco en el que la acción se desarrolla para ofrecer algunas estampas sencillamente hermosísimas que constituyen el principal, por no decir el único, valor del film.

La película es interpretada por Renata Muller, adecuada en su papel, por Henry Roussel y Georges Rigaud.

El cantar de los cantares. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Casi tanto como para el realizador de un film de Marlene Dietrich resulta un contratiempo para el crítico el hallarse con aquella actriz al hacer un comentario. Porque es innegable que ejerce una influencia directísima sobre el espíritu del que, pluma en ristre, se propone examinar una película suya. Por todas las partes de la obra surge la personalidad de aquella actriz, ya directa, ya indirectamente, y dificulta el examen necesario.

Lo que a nosotros nos ocurre es indudable que ha de haberle ocurrido al director del film. Marlene Dietrich es una figura que se resiste a ser moldeada a gusto del realizador y más bien arrastra a aquél hacia los caminos que ella considera más de su gusto. Y mal que este realizador sea Mamoulian no ha podido desprenderse de la influencia que aquella mujer ha ejercido sobre él como la ejercería —si bien ya pasaba al aspecto de una costumbre— sobre Josef von Sternberg.

Esta influencia hace que sobre toda la obra sea la personalidad de la Dietrich la que predomina. Que sea su misterio característico, su sonrisa enigmática, su extraño mirar, la que mantenga al espectador en un estado de continua pasión. El valor cinematográfico, en este caso, queda ahogado por aquella personalidad y sólo en la obra que nos ocupa, «El cantar de los cantares», pasan al primer plano —momentáneo triunfo de Mamoulian— los valores fotogénicos. Es en estos momentos cuando se observa una línea cinematográfica perfectamente seguida, un ritmo justo y adecuado, una clara visión de lo que es en verdad el cinema. Y repetimos que es en estos momentos cuando se observa, porque casi durante toda la obra, aun existiendo aquellos valores, quedan sumergidos en la sombra que proyecta sobre ellos la personalidad de la Dietrich.

De estas resistencias, que, por lo visto, han debido de preocupar mucho a Mamoulian, se resiente, sin embargo, el trazado psicológico de la obra de Sudermann, que, si bien en conjunto tiene un interés notable, no ha sido, en cambio, profundizada como convenía.

Es, sin embargo, «El cantar de los cantares» un buen film y, sobre todo, un film de público.

El ordenanza. — Local de estreno: Fémia. — Distribución: Ibérica Films.

La obra de Guy de Maupassant sobre la cual se halla basado este film es una de aquellas obras que ofrecen más dura resistencia para su traslado a la pantalla. Es decir que se halla más llena de peligros que de valores fotogénicos. Su psicología resulta absolutamente desacuadrada en la época actual. El cinema, para conseguir que el interés literario de la novela no desapareciera, tenía que situar los personajes, la acción, en un ambiente adecuado, lo cual representa una labor ardua e inteligente y las más de las veces no cristalizada en resultados positivos.

Era, en efecto, de la atmósfera que se consiguiera de lo que dependía el éxito del realizador. De no lograrse aquélla, los personajes semejarían seres de una época ida y casi olvidada naufragando en el mar de una nueva civilización. Por tanto, el director cinematográfico había de ser un buen psicólogo.

Lograda la atmósfera, al espectador le es más fácil olvidarse de sí mismo y acomodarse convenientemente dentro del ambiente de aquella época remota. Así puede, si no compenetrarse con la psicología de cada situación, de los personajes que sobre ella se mueven, al menos comprender sus pensamientos y aceptar hechos que hoy tendrían un carácter plenamente convencional.

Tourjansky, el gran director de «Volga, Volga», ha conseguido el ambiente necesario o poco menos. Por tanto, ello significa un triunfo muy apreciable. Era lo más difícil lo que Tourjansky lograba al envolver la acción de aquella atmósfera romántica y agradable que precisaba. Y los personajes, trazados con mano firme, se movían, por tanto, en un mundo perfectamente adecuado para ellos.

Pero si Tourjansky triunfaba en lo más difícil de su empeño, vacilaba y descendía de tono en otros aspectos. Quizá, al prestar tan preferente atención a lo que precisaba de ella, se olvidaría de la línea cinematográfica y dejaría de conferir el ritmo conveniente al film. Perdida la noción del tiempo cuando se realiza una obra cinematográfica —y se le puede exigir a Tourjansky que sea perfectamente cinematográfica— falta armonía conjunta porque la escena resulta desigual. Justa, precisa de tiempo una, alargadas otras excesivamente. El ritmo falla. Tourjansky no se ha preocupado lo necesario de calcular el tiempo que cada escena había de obrar en la mente del público para, pasado este tiempo justo, exacto, renovarla. De ahí que muchas escenas resulten excesivamente largas como igualmente las canciones, que ocupan por ellas solas dos rollos. También ha abusado Tourjansky de las aberturas en «flou».

La interpretación queda sólo en un plano discreto.

Vuelo nocturno. — Local de estreno: Urquinaona. — Edición: Metro-Goldwyn-Mayer.

Es ésta, a nuestro juicio, una película de muy elevada calidad. Una película que a su espectacularidad une un fondo humanísimo, una trama fuertemente emotiva por sincera, por real.

Es una trama de extraordinaria sencillez... La pérdida de un avión postal. Pero lo que se dice así tan llanamente comporta una serie de situaciones dramáticas de una tensión difícilmente igualable. No es la tragedia de aquellos héroes anónimos que sucumben en aras

del progreso lo que más profundamente emociona del film, con ser estas escenas verdaderamente impresionantes: es el drama íntimo de los que esperan, de la mujer, de la madre que sabe de unos seres queridos en peligro...

Es «Vuelo nocturno» una película de un realismo doloroso. Es una obra de gran humanidad que ha de dejar en todos los espectadores una impresión inolvidable.

El mancebo de botica. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Filmófono.

Si entráramos en detalles en películas de esta índole, forzosamente habríamos de hallar una serie de defectos que no podrían compensar las escasas cualidades cinematográficas que poseen. Hemos de reconocer, sin embargo —y así lo hacemos al producir nuestro comentario—, que estas películas no persiguen fin artístico alguno y que, incluso, les importa poco todo valor puramente cinematográfico. Son films que se realizan para divertir, haciendo caso omiso de todo lo que no conduzca a esta exclusiva finalidad, y ello les hace olvidar a menudo la línea más elemental que el cinema requiere.

«El mancebo de botica» es uno de estos films, y si bien en él los defectos no son abundantes, no han sido eliminados en absoluto. Pero conviene tener en cuenta que la finalidad que persigue esta obra queda perfectamente lograda.

En efecto, pocos films hemos visto tan alegres, tan cómicos, tan estupendamente divertidos como éste. Es verdad que en ocasiones recorre caminos un poco tortuosos para conseguir su fin, pero, sea como sea, la carcajada abunda entre el público y éste sale contentísimo por haber disfrutado de unos momentos extraordinariamente regocijantes.

En la interpretación precisa destacar a Florelle y al notable cómico Duvalles.

Hotel de estudiantes. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Meyler Films.

En la época actual, el sentimentalismo de este film resulta en absoluto desacuadrado, máxime cuando no se le favorece con el ambiente que le era preciso. De ahí que muchas situaciones resulten francamente absurdas y sean recusadas por el público.

Una interpretación discreta —Lissette Lanvin y Raymond Galle— y una escena bastante limitada acaban de empujar la bajanza hacia el lado del fracaso.

DON YO DOBLE

Baroud. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Meyler Films.

La trama de este film es excesivamente infantil para que pudiera dar lugar a una película de mediano interés. Sin embargo, el atractivo principal de esta obra lo constituía Rex Ingram, el gran realizador de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», que, en esta realización, ha sido auxiliado por el ex boxeador Tomás Cola.

Justo es reconocer que, en su alejamiento de las actividades cinematográficas, Rex Ingram ha perdido mucho. Es decir, se queda poco más o menos donde estaba, en tanto que el cinema ha evolucionado extraordinariamente. De ahí que, en conjunto, su obra resulte de muy escasa categoría cinematográfica.

Rex Ingram interviene asimismo como actor y, en este carácter, queda en un plano bastante notable.



Marta Eggerth en la extraordinaria película «Vuelan mis canciones».

FILM NOTICIAS Marta Eggerth, muchacha deliciosa y banal

CUARENTA grados sobre cero en los estudios de la UFA en Tempelhof. Se está rodando una opereta de gran espectáculo, «El zarevich», cuyo papel principal lo desempeña Marta Eggerth en la versión alemana, y Mary Glory en la francesa. Un hermoso jardín de la «Costa Azul» con su piscina y sus fuentes, todo ello construido en una nave venerable de cristales, muy apreciada en los primeros tiempos del cine mudo. Como los ruidos exteriores se filtran por todas partes, y en la proximidad se halla la línea urbana del «Stadt Bahan», cada cinco minutos deben interrumpirse las tomas de sonidos para evitar las perturbaciones acústicas. Ello no

De nuestra redacción en Berlín, Im Eichkamp, 55, Grunewald, dirigida por
M. F. ALVAR

impide, sin embargo, que se hagan excelentes producciones. Con buenos técnicos se va a todas partes. En cambio, sin ellos, de poco sirven los mejores estudios.

En mangas de camisa, contemplamos las evoluciones de Marta y de Glory que se suceden en las escenas. A fuerza de limón helado podemos soportar la inclemencia del calor, porque cuando

se rueda, los ventiladores dejan de funcionar.

Marta tiene tanta sed que no vacila en vaciar los refrescos a su alcance. El camarero apenas si puede satisfacer todos los pedidos.

Al fin, el martirio de Marta se interrumpe con una pausa de quince minutos.

—Venga usted a mi camerino. Comparado con este infierno, allí la temperatura es deliciosa.—

Efectivamente, el cuarto de la artista nos produce la impresión de un auténtico oasis. Ni siquiera falta la clásica palmera. Una turca de bazar ríe sobre un diván. Marta la aparta sin otros miramientos y se tiende con el gozo de quien

acaba de ser tostada durante una hora por los rayos de diez soles eléctricos.

—Antes de preguntarme nada, ponga un disco en el «fono».—

Por casualidad sale un tango. Marta, interpretando mi deseo, lo canta con esa voz deliciosa que desgraciadamente el público español sólo conoce a través del micrófono. Comprendo la Marta Eggerth que desde su primer film ha cautivado al auditorio de los cines más exigentes de París y Berlín.

—¿Renuncia usted definitivamente al teatro?

—Jamás. Necesito alternar las tablas y el «plató». Para mí lo uno es el complemento de lo otro. Me gusta verme en el film, gozar de las reacciones del público ante mi trabajo en la pantalla. Pero, cuando en el teatro, después de una canción, la sala entera rompe en aplausos, paso unos momentos de placer a los que no puedo renunciar.—

Marta Eggerth es muy joven. Tan só-



lo veintidós años. Pero su silueta vaporosa, su cara de niña ingenua, adornada de una cabellera de paja finísima, nos impiden adjudicarle más de dieciocho años. Sin embargo, delante de la puerta pasa la grácil francesita que dobla su papel. Momentos después me llama y me dice confidencialmente: —¿Esa veintidós años? No le haga usted caso. A menos que no la hayan inscrito en el registro después de pasada la edad de razón.—

Con lo cual una vez más se demuestra la injusticia que preside en ciertas apreciaciones femeninas.

Marta Eggerth ha nacido en las románticas llanuras de Hungría, y no es éste su menor encanto. Me confía que se ha hecho alemana para poder trabajar en Berlín. Pero acto seguido se lanza a una descripción afortunada de las bellezas de la tierra húngara, que sigue siendo la patria de su corazón.

Como en el tocador veo unos libros, la interrogo sobre sus aficiones literarias.

—Mi autor preferido es Karl Marx.—

Nuestro asombro no conoce límites.

—¿Es posible? ¿Usted comunista? La felicito por tanta valentía.—

Desgraciada o felizmente, según el punto de vista, Marta me aclara la confusión.

—¡Por Dios! ¿Yo comunista? No sabría interpretar ese papel...—

—Pero su autor preferido ¿no es...?

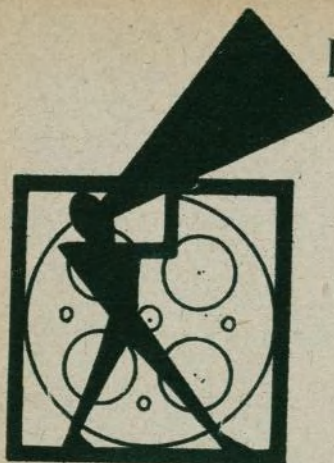
—Karl Marx..., el autor de «Melancolía de otoño».—

Perdóneme, lector, que te ilustre sobre ese anónimo escritor. Se trata del Luis de Val alemán. Marta saca de su maletín una naranja.

—Me gustan con delirio las frutas de su tierra. La naranja es mi manjar predilecto. Tengo un frutero que me selecciona las mejores. Porque ya sabe usted que des-

de hace dos años los negociantes han mezclado las naranjas de España con las de Portugal, y resultan incomedibles. Todas las primaveras hago una cura de naranjas.— Sin duda alguna Marta se refiere a las naranjas agrias y heladas producidas fuera de la zona de cultivo y a base

(Continúa en la página 22)



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

MICHAEL Curtiz, el célebre director de la Warner Bros-First National, ha dado su último toque a la película «Mandalay». La intérprete de este film es la elegante Kay Francis.

RICHARD Barthelmess ha sido nombrado como uno de los jefes de la tribu de los Sioux, por Standing Bear, jefe de esta famosa tribu de indios. Calvin Colledge, ex presidente de los Estados Unidos, fué el último hombre blanco honrado con esta alta distinción por los pieles rojas. Este nombramiento ha tenido efecto por la auténtica actuación de Barthelmess en la película «Massacre», de la Warner Bros-First National, intrigante asunto que se desarrolla entre los indios americanos. Ann Dvorak es la intérprete femenina.

HASTA ahora hemos visto representar a Paul Muni papeles de gran intensidad dramática, pero en su nueva película que está filmando para la Warner Bros-First National y cuyo título es «Hi, Nellie», le veremos desempeñar uno completamente distinto. La trama es en extremo interesante y en ella abunda la comicidad. El reparto lo componen Glenda Farrell, Robert Barrat, Ned Sparks, Pat Wing. En esta película podremos admirar por primera vez la belleza exótica de la artista rusa Kathryn Sergava, nueva adquisición de esta importante editora.

RAYMOND Hatton, que en un tiempo interpretó, en compañía de Wallace Berry, chistosos papeles en las comedias Paramount, vuelve ahora a la pantalla de esta editora en la producción de gran aparato escénico y sobresaliente mérito artístico, como es «Alicia en el país



Atrayente grupo de lindas muchachas con la exquisita Martha Eggerth en la magnífica película

«Vuelan mis canciones» que por su extraordinaria belleza ha patrocinado la Agrupación de Periodistas Cinematográficos al ser presentada en el cine Fantasio de esta ciudad.

de las hadas», versión cinematográfica de la obra de Lewis Carroll.

El papel que desempeñará Hatton en ella es el del ratón que nada valientemente en la laguna que ha formado el llanto de Alicia.

MARIA Sieber, chiquilla de ocho años de edad, hija de Marlene Dietrich, debutará en la pantalla cinematográfica en la película de la Paramount titulada «Catalina la Grande», dirigida por Josef von Sternberg e interpretada, en el papel principal, por la misma Dietrich.

Para presentar a la novel actriz en el lienzo de plata, después de que las películas de ensayo tomadas bajo la dirección de von Sternberg demostraron que poseía condiciones para ello, fué preciso vencer antes la resistencia de Marlene Dietrich, que se había opuesto siempre a que su hija entrara en el cine. La perspectiva de una carrera brillante para la niña, logró, sin embargo, inclinar al cabo a la Dietrich a dar su consentimiento.

EVELYN Venable ha firmado nuevo contrato con la Paramount, en vísperas de dar comienzo a la filmación de «La muerte está de fiesta» (Death takes holiday). La senda actuación de la señorita Venable en «Canción de cuna» movió a Mitchell Leisen, el director de dicho film Paramount, a



La bella artista mejicana Raquel Torres que actuará para la Paramount en unión de los hermanos Marx.

pedir que se encomendara a la joven actriz el papel de heroína romántica en «La muerte está de fiesta», quedando así la primera dama de Fredric March.

La señora Venable, que cuenta apenas dieciocho años, figuró sobresalientemente durante la última temporada teatral en la interpretación de una obra de Shakespeare.

¿SABE USTED...

...que la próxima película de Archie Mayo para la Warner será probablemente «La jugadora», con Bárbara Stanwyck?

...que fué prohibida en Australia «El cantar de los cantares», por inmoral?

...que la próxima de Joe E. Brown será «Un muchacho honrado», sátira del ambiente de pistoleros?

...que el novelista Stephen Avery está adaptando para la Paramount «El hombre que destruyó su corazón» que protagonizará Miriam Hopkins?

...que William Powell encarnará otra vez al detective Philo Vance? La War-



Don Alberto Insúa, actual Gobernador Civil de Málaga, después de la prueba privada de la película «Dos mujeres y un Don Juan», de la cual es autor, acompañado de un grupo de asistentes entre los que destaca la majestuosa figura de Teresita Daniel, que con su presencia dió un mayor atractivo a la agradable fiesta.

ner ha comprado la última novela policiaca de S. S. Van Dine «El crimen del dragón», que interpretarán Powell y Eugène Pallette.

...que Jean Harlow y Clark Gable intervendrán en una película, para la cual la Metro ha adquirido los derechos de «Dolly», conocida novela?

...que Sally Eilers hará pareja con el nuevo galán Victor Jory en «Desilusión» para la Fox? Dirigirá Irving Cummings.

...que Mae West, no conforme con su popularidad en el cine, ha firmado contrato para actuar trece semanas por radio, desde febrero, y está también en negociaciones con la King Features para escribir diariamente un cuento de cien palabras, como a los comentarios de Will Rogers?

...que Victor Jory, prestado por la Fox, hará «La araña», para la Pasadena Community Playhouse?

...que gracias a una segunda licencia de las autoridades de inmigración, Sary Maritzá podrá quedarse en los Estados Unidos hasta abril de 1934?

CAPITOL

UN ÉXITO DEFINITIVO

ha sido el estreno de la maravillosa fantasía cinematográfica

EL DILUVIO

La horripilante visión de Nueva York destruída.

Los momentos de más intensa emoción que ha producido el cine.

R. K. O.

S. I. C. E.

Ayuntamiento de Madrid

FIILMS SELECTOS 21



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

Estudios en Madrid

(Continuación de la página 11)

ra, este muchacho intatigable a quien, en unión de Ardavin, se debe esta realidad magnífica de ahora, nos va mostrando todas las dependencias e instalaciones del estudio, dotado de los más modernos aparatos para la impresión, proyección, montaje y sincronización de películas.

Ha sonado la hora del almuerzo, y artistas, directores, asistentes y operarios se han trasladado al comedor, como en cualquier gran estudio extranjero. Al silencio de hace unos minutos substituye ahora la alegre algarabía con que, entre risas y bromas, se comentan las incidencias de la jornada y cuando, ya de vuelta, atravesamos de nuevo el vestíbulo, la silueta graciosa de una muchachita vestida con cierta elegancia

¿Quiere rejuvenecerse,

tracer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, feticues, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona
(Incluid sello)

que acentúa más su porte gentil, cruza ante nosotros. «Quiere ver al director», dice alguien.

De regreso hemos recordado a la linda visitante. ¿Una futura «estrella»? ¿Una modesta aspirante a «extra»? ¡Quién sabe! Pero cualquiera que sea la aspiración que allí la lleva, no va a encontrar grandes dificultades para dar el primer paso; es posible, sin embargo, que, no tardando mucho, la afluencia de visitantes de indole análoga a la suya determine la creación de un casting office en esta futura colonia cinematográfica, cuyos cimientos acaban de echarse en los alrededores de Madrid. Porque, yo no he estado nunca en Hollywood, pero supongo que quizá con algo menos que esto se colocó hace veinticinco años la primera piedra de lo que hoy es la Meca del celuloide.

CUANDO escribimos estas líneas se ha procedido ya a montar «El agua en el suelo». Los estudios han vuelto a iluminarse y, en la actualidad, Abbadie d'Arrast, secundado por Edgar Neville, dirige la versión inglesa de «La travesía molinera», que interpretan Eleanor Boardman y Víctor Varconi; después se comenzará «Doña Francisquita», bajo la dirección de Berhendt y Francisco Elías, y, una vez terminada la adaptación de la obra de Vives, reanudará la C. E. A. sus actividades con la película de Eduardo Marquina «Un pueblo perdido», que realizará Eusebio Ardavin.

Como puede verse, ya ha pasado de ser una utopía la producción nacional. Barcelona y Madrid se aprestan a la lucha para lograr una cinematografía decorosa, con elementos de que hasta ahora se ha carecido, y es de esperar que en breve plazo nuestras pantallas no tendrán necesidad de continuar siendo teudo de industrias extranjeras, que han mediatizado al exhibidor español porque sabían que en nuestro país no podía temerse el peligro de una competencia solvente.

ALFREDO MIRALLES
(Fotos Rovos)

Marta Eggerth, muchacha deliciosa y banal

(Continuación de la página 19)

de amoníaco, que tantos perjuicios ocasionan a nuestro comercio de exportación.

—Este invierno iré a Barcelona y a Madrid. Quiero conocer su país. Quiero cantar para sus compatriotas. Digaselo usted.

Marta lucha encarnizadamente por aprender el francés. No le importan las pintorescas interpretaciones que da a

Ayuntamiento de Madrid

ciertas frases. Se ha empeñado en cantar en francés y lo conseguirá. Si su compatriota Käty von Nagy hace las versiones francesas, ella no quere ser menos.

—En inglés puedo trabajar como una nacida en las orillas del Támesis.

Habíamos olvidado el calor y el tiempo. El timbre exige imperiosamente la vuelta al «plató». De nuevo subimos a la cámara de la tortura.

—Es penoso. Pero sin este ambiente no podría vivir. Mis esfuerzos serán recompensados más tarde y ello me da ánimos. Además, no se lo diga usted a nadie, dentro de tres días me largo a Jean les Pins. Decídase usted a acompañarnos. Le desafío a quien nada mejor y más rápido.

Agradable edad, sin preocupaciones, conociendo la gloria, ignorando todas las crudezas de la vida. Decididamente, entre los mortales hay más diferencias que entre los habitantes de planetas distintos.

M. F. ALVAR



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Enviad la contestación a los

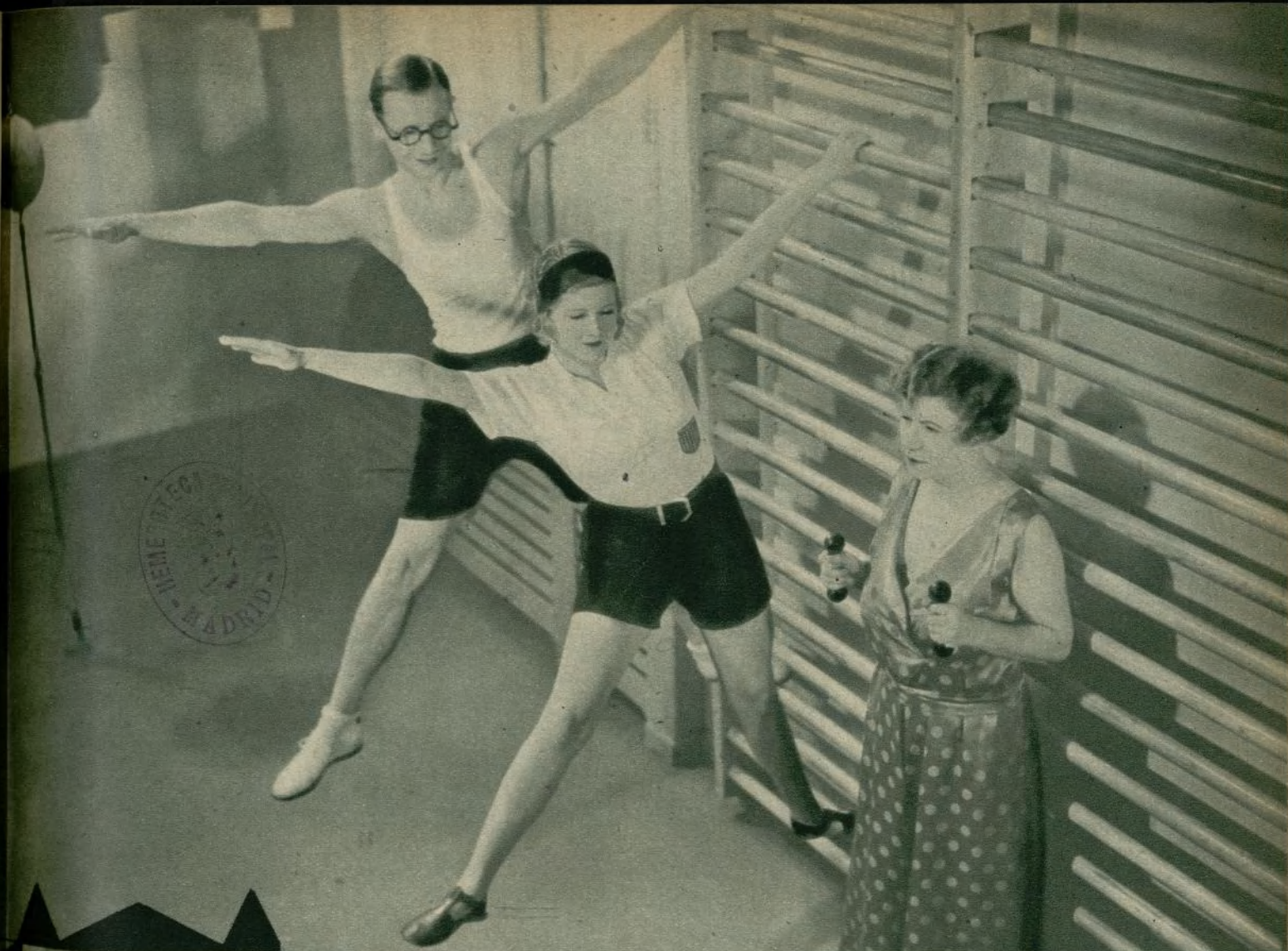
ESTABLECIMIENTOS PALMA
99, Boulevard Auguste-Bianqui. — PARÍS (Francia)
Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. — Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

can-
su
ver-
nos.
una
—
em-
la
s a
nte
re-
da
l a
o a
om-
ne-

es,
las
ate,
ias

VAR



Das escenas de la divertida come-
dia «La señora no quiere hijos»,
película de Exclusivas Cíneas



Ayuntamiento de Madrid

LAS CREMAS GEMEY CONSERVARAN SU CUTIS JOVEN



MIRESE al espejo... ahora compare la piel de su rostro, escote, brazos y manos con la de sus hombros o la de otra parte de su cuerpo que permanezca tapada. ¿Observa la diferencia? Esto le demostrará que no son los años los que envejecen y ajan la piel, sino la constante exposición al aire, al sol y al polvo.

El remedio salta a la vista: Proteja las partes de su cuerpo que se hallan al descubierto y se conservarán también jóvenes y suaves.

Las dos cremas Gemey de Richard Hudnut, han sido creadas para este objeto por uno de los perfumistas de más fama de París.

Crema Gemey de noche - el moderno Cold Cream - a base de aceites purísimos que limpian la piel hasta el interior de los poros, conservándola suave, fresca y sana.

Crema volátil Gemey - sin grasa - protege el cutis contra los efectos del aire y el sol y conserva los polvos adheridos durante muchas horas. Con este sencillo tratamiento su cutis se conservará indefinidamente joven y hermoso.

CREMA DE NOCHE O CREMA VOLATIL:
TARRO 5 PTAS. - TUBO 3 PTAS. (TIMBRE APARTE)

PUBLICITAS

OTRAS CREACIONES
Gemey

POVOS - COLORETE
LAPIZ DE LABIOS
CREMA LIQUIDA DE
PEPINOS - COLONIA
LOCION - EXTRACTO
BRILLANTINA - TALC
POVOS REFRESCANTE.



CREMAS
Gemey
RICHARD
HUDNUT

Ultimos triunfos de Katharine Hepburn

(Continuación de la página 8)

bastar para no creer que exageramos al anunciar el triunfo de este film. Hablábamos hace poco con una actriz que tomó parte en «Las cuatro hermanitas» cuando esta obra fué exhibida en el teatro legítimo durante varias temporadas. Le preguntamos si este año volverían a exhibirla en la Vía Blanca, a lo cual aquélla contestó:

—No. Sería imposible. Después de lo que Katharine Hepburn ha hecho en la película, todo intento de llevarla nuevamente a las tablas fracasaría, porque nadie podrá jamás dar una interpretación tan depurada y artística como la llevada a la pantalla por el elenco seleccionado por la R. K. O. Radio Pictures.—

He ahí un tributo que no puede discutirse.

«Las cuatro hermanitas» ha sido traducida a casi todos los idiomas de la tierra. Está considerada entre las obras clásicas. Su enorme mérito estriba probablemente en su enorme sencillez. En la ausencia de problemas sexuales. En la carencia de pasiones alarmantes. Es la vida sin complicaciones de la familia «standard» que predomina en la humanidad. Hermanas que, viviendo dentro del mismo techo acogedor, alimentan emociones y ambiciones diversas, naturales, normales. De moral ni estrecha ni ancha: humana. Sujetas por lo tanto a los dolores, las tragedias, los placeres inherentes al ser humano. Un conjunto amable de virtudes con sus rebeldías, decepciones..., ¿a qué seguir? Una página del libro de la vida nor-

mal, más peregrina a veces y más digna de la inmortalidad en letras de molde que las fantásticas obras creadas por la calenturienta imaginación de los poetas.

Katharine Hepburn, repetimos para concluir, sigue siendo una artista fea en el sentido material de la frase. Pero para los que la vemos con los ojos del intelecto y del espíritu, la mujer se transforma, revelando bellezas remotas, enormes, que la colocan de pronto entre las más sugestivas y fascinadoras estrellas de la pantalla. De ella puede decirse que su luz interior, por ardiente y por divina, ha quemado como en rito sagrado cualquier grosería de la carne, purificándola, convirtiéndola en lámpara votiva de arte. En

MARY M. SPAULDING
New York, 1933



PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de Obesidad. Nunca perjudica. ¿Quiere vencerse? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá. Rambla Flores, 14, Barcelona.

Venta en principales farmacias

AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECE
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3





Sari Maritza

(Foto Paramount)

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.

desdénosamente, como recibía siempre a los que juzgaba por debajo de su categoría social. El muchacho atravesó el gabinete con la misma soltura que cruzaba el salón de la señora Tona, y, con una desenvoltura simpática, saludó a la viuda, inclinándose correcto. El gesto frío y altivo murió en los labios de ella... Ante la distinguida presencia del mozo, ante su corrección naturalísima, la señora pueblerina tuvo la sensación de que no trataba con un inferior, sino con un igual, con una persona elevada de rango por las sutilezas exquisitas de su educación. Cortés, afable y sonriente, dióle (a pesar de su orgullo, que se rebelaba) una cariñosa bienvenida, que dejó estupefacto a Ballester.

— Mis hijos Juan de Dios, Fernando, María de las Mercedes y Pilarita... — presentó en seguida —. Al señor Ballester creo que ya le conoce usted.

— Sí; tuve el gusto de saludarle hace unos días — afirmó el maestro. Don Silvino hizo una pomposa reverencia, disimulando su bilis con todos los recursos de la hipocresía; Juan de Dios, deslumbrado, dijo breves palabras de atención; Fernando, tieso y seco, apenas contestó con ceremoniosa cabezada a la inclinación de Madoz, y las muchachas, más expansivas, enviaronle una sonrisa de juventud.

Doña Paz parecióle, sin discusión, una gran señora: de tal era el empaque; y la palabra fácil y los movimientos desenvueltos decían bien claro la costumbre del trato de gentes. Al mirar al abogado sintió Madoz una extraña mezcla de compasión y de repugnancia; pero estaba

completamente seguro de que tenía delante a un hombre de mucho cuidado. Juan de Dios, en cambio, fué abiertamente simpático, a despecho de su genio adusto, retratado en el ceño, que se fruncía hosco, y de sus modales de altivez. Parecióle que sufría; casi habría podido asegurar que vivía desesperado bajo aquel ambiente de dominaciones que le anulaban; tal vez tuvo el presentimiento de que con el tiempo llegarían a ser buenos y leales amigos.

En cuanto a las muchachas...

Pudo observarlas a su gusto mientras seguía la charla iniciada por Ballester, charla que aprovechaba el factótum para lucir su frase rimbombante, y durante la cual la viuda y el mayorazgo, que no perdían sílaba, se dieron perfecta cuenta del elevado nivel social, intelectual y moral del nuevo maestro de escuela.

La más joven de las dos hermanas le produjo una impresión de antipatía, encontrándola amanerada, pretensiosa y altanera. Sentada ante un vetusto clavicordio, desgranaba sobre las teclas de marfil extrañas melodías. Al parecer, no daba importancia alguna a la visita de Madoz; pero, en realidad, seguía el hilo de la conversación. María de las Mercedes, en cambio, apoyada muy cerca del clave sobre el ébano de una columna salomónica que sostenía un busto en bronce de Beethoven, miraba sin pestañear al maestro, poco cuidada de disfrazar ni la admiración que le inspiraba su gallarda figura, ni el interés de la charla sostenida a pocos pasos.

Entonces entró Montejo. Pilar dejó de tocar músicas estrambó-

no sacarán nunca buen trigo si lo siembran en un terreno malo, ¿verdad?

—Sí, señor — aseguró el murmullo de voces infantiles, que escuchaban atentamente.

—Vosotros sois el barro, y el barro lo sea; si vosotros queréis consejos, si tomáis mis enseñanzas, si queréis ir conmigo donde yo quiera llevaros...

—¡Sí queremos, sí queremos! — Así clamaron los pequeños con un

grito largo que tenía un extraño dejo de energía y de fuerza, grito espontáneo y vigoroso de una generación virgen; así gritaron los hijos de los oprimidos, cuyas almitas jóvenes parecían tener hambre y sed de progreso; que acaso sentían vibrar en su fondo, empujados por el deseo de justicia innato y fuertemente arraigado en los niños, la cuerda potente de la protesta contra los que ya hicieron de sus padres unos tristes esclavos; acaso, con la maravillosa intuición de la infancia, adivinaban que era el maestro quien había de sacarnos de la esclavitud, y sentíanse unidos a él repentinamente por un fuerte impulso de seguridad y confianza.

Cuando el clamoreo terminó, Madoz, muy conmovido, díjoles unas

cuantas palabras más, despidiéndoles hasta la tarde. Salieron a la calle sin hacer ruido, sin correr, serios, satisfechos; parecía que en aquel breve rato habían adquirido plena conciencia de su personalidad. El maestro no les trataba como borreguillos; les había hablado como si fuesen hombres, y los chiquillos sacaban aquella mañana de la escuela la convicción de que eran alguien, y un fervoroso cariño por aquel hombre joven, elegante y cariñoso que sabía hablarles al alma.

El vecindario se extrañó de la formalidad de la salida, tan tumultuosa siempre, y del silencio que reinó en el local durante el tiempo de clase. Decididamente, el maestro nuevo era nuevo en todo.

Quedóse en pie Madoz, viéndoles ir, y cuando el último nene desapareció tras la cortina, entregóse al placer de paladear a sus solas aquella dulce emoción del instante en que la fálange de criaturas abandonadas había contestado a su invitación con el alma en los labios:

—¡Sí queremos!... ¡Sí queremos! —

Aquel no era el grito de cincuenta chiquillos: era el grito de una generación entera, inocente y virgen, que estaba decidida a ir con él hacia la cultura, hacia la regeneración, hacia la vida.

CAPITULO V
DONDE EL MAESTRO VISITA A LOS MUY ALTOS
Y EMPINGOROTADOS SEÑORES DE VALLDIGNA

...Y tener mañana un nombre, una posición, una carrera hecha en la sociedad, el que quizá no tenía ayer donde reclinarse su cabeza, es algo, y prueba mucho en favor del poder del talento. Esta aristocracia es por lo menos tan buena como las demás, pues que tiene el hábito de las de la cuna, y vale como la de la riqueza.

MARIANO DE LABRA

Y habían pasado ocho días desde que una tarde juniera, ardorosa y espléndida,

llegó a Valdecabres el maestro, en la desvenjada diligencia de duros asientos roñosos, y todavía no paraban las lenguas de ocuparse de su modesta persona, como del más sugestivo tema de actualidad. Comentábase su arrogante postura; aquella gallardía juvenil que conquistaba las ávidas miradas de las mozas y de las viejas, mujeres todas al fin, su porte en el vestir, elegante y sencillo; la mucha correspondencia que recibía, referencia confidencial del viejo cartero paranchini; la vista de los señores de Gabiola, el atrevido arreglo de la escuela, su acertado sistema de enseñanza, opuesto a los moldes arcaicos del memorismo y la rutina; pero más que todo este amasijo de novedades, circunscrito en la admirada personalidad del maestro,

lo que despertó mayormente la atención fué aquella especie de reto al abogado y donña Paz, ejecutado con hábil, digna y certera diplomacia. Aquel gesto de independencia y autoridad que encerraba el hecho de agrandar las ventanas sin solicitar permiso de nadie, demostró, con la mayor de las claridades, que era amo y rey de su escuela, no teniendo por qué someterse al yugo de la caciquería.

Cuando este hecho fué conocido por la vinda de Valldigna, no quiso creerlo. Parecía absurdo que un menegado maestro de escuela osara poner sus manos en el edificio del pueblo sin la previa censura de la omnipotente casa de Valldigna. La dama poderosa y altiva comprendió al punto que aquel acto rebelde era una demostración que no admitía dudas ni comentarios. Ballester pensó también que el mocto madriño no se sujetaría fácilmente a las imposiciones y reglas de su particular dominación. Era fuerte enemigo de los absolutismos aquel imberbe domine sin hambre. En el muy noble y muy alto palacio, solar de los Valldigna, no se tenía constantemente una conversación sin que saliese a relucir el maestro. Su actitud de gallardía produjo primero el asom-

bro; después el despecho; luego ese invencible respeto que los que se creen poderosos experimentan cuando alguien, tascándoles el freno, les demuestra ser más fuerte que ellos, más invencible y más tenaz. Últimamente se apoderó de toda la familia una tremenda curiosidad, un deseo vehemente y ansioso de conocer al maestrillo que a tanto se atrevía.

— No vendrá — pensaban —; es orgulloso... Tal vez esperaba que fuésemos nosotros a visitarle... ¡Pobrel — decía Pilarita.

Se equivocaban todos. Fiel a sus planes, aquella misma tarde, entre dos luces, Joaquín Madoz, después de vestirse esmeradamente el mejor de sus trajes de luto, encaminóse sin apremiantes al palacio de Valldigna, resplandeciente a tales horas por la luz de los focos de acetileno, sabiamente distribuidos entre las incontables preciosidades del vestíbulo. Joaquín Madoz dirigióse al entrar una rapidísima mirada, cruzóle sin acelerar el paso, dominado entonces por una fiebra sajona, subiendo calmo y perezoso los amplios peldaños marmóreos de la majestuosa escalera, que le condujo hasta una puerta de nogal tallado, sobre la cual campearan el escudo, la cimera y el caso de los ilustres Valldigna. Llamó quedamente, suavemente... Una doncella de cierta edad, de buen aspecto, que hacía dudar, con la deslumbrante presentación de su atavío, del estado ruinoso de la familia, abrió de par en par el portón, teniendo un gesto de extrañeza, que no fué dueño de ocultar, al reconocer en aquel joven, que lo mismo hubiese podido ser, por su aspecto y su ele-

gancia, un príncipe o un millonario, al maestro nacional de Valdecabres.

Este, acostumbrado a frecuentar la sociedad, no esperó a que la fámula le pidiese el sombrero, que él le entregó sacándola de su estupefacción, y que ella se apresuró a colgar en una percha. Después, sin darle tampoco tiempo a preguntarlo, como hombre conocedor de los usos sociales, díjole en concisas palabras, que marcaban muy bien, sin ser altivas, la distancia entre él y la doncella:

— Anuncie usted a don Joaquín Madoz.

— Tenga la bondad de seguirme, señor — contestó respetuosamente la fámula, inclinándose.

Para los criados de buena casa, nunca pasan desapercibidos ciertos detalles, como los que acababa de ofrecer el maestro. La doncella quedó convencida de que en Valdecabres tenían que habérselas con un señor, porque solamente un señor de cuna podía entrar en aquel palacio con la serena naturalidad que acababa de efectuarlo el maestro.

— Don Joaquín Madoz — anunció, levantando un cortinaje damasquino e introduciendo al joven con el mayor respeto.

El gabinete era una pieza llena de primores artísticos, de sabor verasillesco, capaz de deslumbrar a cualquiera. Joaquín Madoz no era hombre que se deslumbrase fácilmente, y por ello, ni se azaró lo más mínimo ante las esplendorosas magnificencias que tenía delante, ni al ver a donña Paz, la gran dama, que, sentada junto a una preciosa mesa llena de flores, revistas y chucherías, conversaba con don Silvino Ballester, preparándose a recibirle




Escena
de la emocio-
nante película «Mu-
ñecos del azar», que
presentará en España
la nueva entidad ci-
nematográfica
B. G. K.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS

30
Cts



Ayuntamiento de Madrid

Kathryn Sergava, nueva artista
matográfica que actuará en
las de Warner Bros-First